

IVES KLEIN: PINTOR DEL VACÍO.

Adicciones, tipos de doble y magia rosacruciana.

Publicado en el libro "Pensando las adicciones. Aportes teórico clínicos". Editorial Comunicarte. Buenos Aires. Compilador: Lic. Diego Moreira. Montevideo, 1999.

Anahí Almasia

"Vengan conmigo dentro del vacío"

Yves Klein (1957)

El 27 de noviembre de 1960 es publicado un periódico de un sólo día para ser vendido en una función de "teatro del vacío", de 0 a 24 hs., en el cual Klein imprime: "Mi arte no pertenecerá a esta época, no más de lo que el arte de todos los grandes clásicos ha pertenecido a las épocas que vivieron, porque lo que yo busco, al igual que ellos, es crear esa "transparencia", ¡Ese vacío inconmensurable en el que vive el **espíritu permanente y absoluto** liberado de toda dimensión!... Lo que yo deseo: ¡Basta de ritmo, sobre todo **basta de ritmo!**. Y es que mi obra no es una "búsqueda", es mi estela. ¡Es la materia misma de la **velocidad estática vertiginosa**, a la que me propulso sobre el terreno de lo **inmaterial!** Sigán atentos, siento el deber de precisar que yo no digo de mi obra: -Es mucho más bella porque es inútil!-. No. Yo digo: -Es así, será así y nadie podrá hacer nada nunca para que no sea así- ¿Por qué? ¡Precisamente porque es clásica!...De este modo, rápidamente llegamos al teatro sin actor, sin decorado, sin escena, sin espectador...nada más que el creador solo, al que nadie ve, exceptuando **la presencia de nadie...**y ¡el teatro. espectáculo comienza!".

Introducción

El objetivo del presente trabajo es el acercamiento a la clínica de las adicciones, para lo cual tomaremos dos series de problemas, uno ligado a una corriente esquizofrénica y otro, correspondiente a un fragmento tóxico. Utilizaremos para ello parte del discurso escrito y oral de un pintor llamado Yves Klein, quien denominaba a su obra, "el arte del vacío". En una primera parte nos detendremos en la descripción de su vida, posteriormente trabajaremos la relación entre su obra y un tipo particular de doble, el espíritu. Para finalizar, por un lado, con el desarrollo de toda la problemática ligada a la adicción, en sus múltiples manifestaciones: la adicción al ayuno, a las anfetaminas y al alcohol y tabaco, de las cuales nos detendremos específicamente en las dos primeras; y por otro lado, una forma particular de presentación de la corriente psicótica.

Debemos tener en cuenta que analizaremos en este caso las palabras del artista referidas al rosacrucianismo como producciones propias, enmarcadas en un momento particular de su vida y como desenlace de un entramado entre sus fijaciones, su atravesamiento del complejo de Edipo y de castración y las defensas implementadas, que de ningún modo implica un juicio de valor sobre el rosacrucianismo ni sobre cualquiera de los autores que tomamos para una mayor comprensión del contexto en el que estaba sumergido Klein.

El pintor del vacío:

Tomaré para la consideración de este artista la biografía escrita por Thomas McEviley (1994). Nacido en 1928, hijo de padres pintores y criado por la hermana de la madre sin hijos. La abuela y la tía de Klein eran devotas de la santa italiana Rita de Cascia, cuyo culto milagroso formó la base religiosa de Yves, los rituales y la obsesión por la magia y los milagros. Cuando era niño fue ritualmente ofrendado a la estatua de la santa y consagrado a sus cuidados para siempre. Esta santa era conocida como la patrona de las Causas Perdidas. Pasaba horas leyendo comics, Tintín era su favorito, que llevaba a cabo aventuras de caballería y Mandrake

el Mago, que llevaba una corbata negra y capa, decía leer las mentes y era un maestro del ilusionismo.

Con un grupo de amigos comenzaron el estudio de la Cosmogonía de los rosacruces, cuyo maestro fue Louis Cadeaux, un hombre de setenta años que trabajaba como astrólogo, ocultista y proselitista de la sociedad de los rosacruces. El rosacrucianismo de Max Heindel decía: “Liberar el espíritu de los cuerpos sólidos y devolverlo al Edén de la unidad, devolverlo a la transparencia sin costuras del Espacio”(McEviley, 1994) . Nosotros estamos ahora, dice Heindel, alcanzando el final de la era de la Materia, en la cual el espíritu permanece cautivo en cuerpos sólidos, y el principio de la era del Espacio abierto, en la que el Espíritu existirá libre de la forma, unido a la infinitud del Espacio. La ley de la gravedad está a punto de ser abolida. Pronto los cuerpos sólidos levitarán y las personalidades podrán salir de la materia por propia voluntad y viajar, en una forma inmaterial o “etérea”.

De acuerdo a las instrucciones de Heindel se hicieron vegetarianos (durante aproximadamente 5 años) y se abstuvieron de alcohol, cigarrillos y sexo. Ayunaban un día a la semana, una semana al mes y un mes al año. “En la azotea de la casa de apartamentos, durante el largo ayuno veraniego de 1948, meditaban sin descanso durante dos o tres días seguidos, tumbados en Shavanasa y caminando al estilo Zen. Eufóricos por el ayuno y la concentración (en la era prepsicodélica), hablaban de saltar desde la azotea y volar hacia lo alto de la luna llena. Los textos rosacrucianos decían que cualquiera lo podía hacer con un entrenamiento apropiado.” (McEviley, 1994). De esta forma Klein dice: “Recientemente, en enero de 1959, declaré en un comunicado en Alemania, que liberado del mundo psicológico, el artista de mañana creará y se recreará a sí mismo, capaz de levitar con total libertad física y espiritual”. Por consiguiente, el volar para Klein adquiere el sentido de un acceso a una verdad revelada por la libertad espiritual.

Para Freud (1913) sólo en el ámbito del arte se ha conservado la “omnipotencia de pensamiento”, ya que se crea algo semejante a la satisfacción de los deseos y que merced a la ilusión artística crea unos afectos como si fuera algo real y objetivo. Entonces, compara al artista con un ensalmador, ya que el arte estuvo en su origen al servicio de propósitos mágicos, en el sentido de unas fuerzas místicas ejercidas por la voluntad del hombre sobre otras voluntades. De acuerdo a lo anterior, esta omnipotencia de pensamiento se corresponde con la retracción narcisista previa a un proceso de restitución posterior en el cual la magia supondría alterar las voluntades de los hombres desde una verdad revelada.

Klein estuvo en Japón durante 15 meses para la práctica del yudo, desde el 23 de septiembre de 1952, citaremos un fragmento de Thomas McEvilly: “Su maestro de yudo, Tashiro, escribió a su tía Rose diciéndole “ha practicado yudo de una forma tan intensa desde su llegada a Japón, que sus amigos se han preocupado varias veces por su salud”... Siguiendo el ejemplo de los luchadores de sumo y yudocas, Yves empezó a tomar algunos estimulantes que le ayudaban a prepararse para las exhibiciones de yudo. Estos incluían inyecciones de calcio y anfetaminas que se podían obtener libremente en Japón y Francia. El uso habitual de anfetaminas continuó hasta el final de su vida y pudo haber contribuido en el cambio en la mayor grandiosidad o megalomanía que sufrió su personalidad y la incapacidad de dormir en años posteriores”. Vemos aquí como el cambio de contexto por el traslado a otro país resultó im procesable para su aparato psíquico, de manera que la implementación de una defensa que actúe contra lo doloroso de lo nuevo, la desestimación, deja a Klein a merced de grandes montos de excitación que son el inicio de una nueva adicción, por mecanismos que describiremos en otro apartado.

Para intentar comprender más acabadamente la doctrina rosacruciana, dedicaré parte de este escrito a la cita de autores que la estudiaron y que nos ayudará en el análisis de las producciones del artista. Retomaré una cita de De Mas que hace Umberto Eco en La

búsqueda de la lengua perfecta, “En el siglo XVII se aspiraba a una reforma universal del saber, de las costumbres, de la sensibilidad religiosa, en un clima de extraordinaria renovación espiritual... Parece que, precisamente mientras Europa, en el período en torno a la guerra de los Treinta Años, arde en conflictos donde entran en juego aspiraciones nacionalistas, odios religiosos y la afirmación de la razón de estado moderna, produce al mismo tiempo una pléyade de espíritus místicos que piensan en la concordia universal.” (Eco, 1993). Y continúa Eco: “En este clima aparece en 1614 un escrito anónimo (Allgemeine und general Reformation, der gantzen weiten Welt)...cuya última parte es un manifiesto, titulado Fama Fraternitatis R.C., en el que la misteriosa confraternidad de los Rosacruz revela su propia existencia, informa sobre su historia y sobre su mítico fundador, Christian Rosencreutz”. A este manifiesto le siguieron otros en los que se destacaban el carácter secreto de la confraternidad y el hecho de que sus miembros no pueden revelar su propia naturaleza.

“Por el hecho mismo de que cambian y alteran sus nombres y que enmascaran su edad, y que según su propia confesión no se dejan reconocer no hay Lógico que pueda negar que necesariamente tienen que existir” (Neuhaus, 1623, citado por Eco). En los manifiestos se habla de una lengua y escritura mágicas, “Cuando ésto (conocido ahora por pocos y mantenido en secreto, como un acontecimiento que todavía debe producirse, **expresado simbólicamente con números y dibujos**) sea librado de los vínculos del secreto, revelado públicamente con tañidos agudos y gran estruendo...Puede ser que estos importante signos del proyecto divino quieran mostrarnos esto: que, además de a los descubrimientos del ingenio humano, debemos dedicarnos a la **escritura secreta**, de modo que el libro de la naturaleza sea accesible y manifiesto a todos los seres humanos... Estos **caracteres y letras**, que Dios ha ido insertando en las Sagradas Escrituras, en la Biblia, los ha impreso asimismo de modo manifiesto en la maravillosa creación del cielo y de la tierra y también en todos los animales...De este código secreto se ha tomado prestada **nuestra escritura mágica** y hemos descubierto y creado nuestra nueva lengua, que es apta para expresar y dar a conocer la naturaleza de todas las cosas.”(Confessio fraternitatis Roseae crucis. Ad eruditos Europae, Yates, 1972, PP.298-301).

Se abren así una serie de interrogantes: 1) la teoría acerca de la inmaterialidad, 2) el volar y levitar, 3) Una modalidad de comunicación que prescinde de los cuerpos, por captación espiritual, como pudimos observar respecto de la escritura mágica como algo natural, accesible a todos los seres humanos y que estaría en la esencia de todas las cosas, y 4) El espíritu como doble .

Corrientes psíquicas predominantes

Veremos a continuación cómo las concepciones filosóficas rosacruceanas se despliegan en la producción artística y discursiva de Klein. Es nuestro objetivo que a partir de sus manifestaciones logremos un acercamiento a la etiología de sus adicciones. Para analizar las producciones de este artista debimos apelar al concepto freudiano de corrientes psíquicas, por el cual en un paciente pueden coexistir dos o más fragmentos anímicos que toman preeminencia según hacia donde se dirija la investidura en el sistema de huellas mnémicas. En ocasiones, ciertas frases no llegan a tener la investidura suficiente como para ser consideradas certeras hasta que una frustración proveniente de la realidad las activa.

Freud distinguió tres momentos en el proceso psicótico, el primero es el retiro de libido del mundo como consecuencia de esa decepción, aquella pasa a sobreinvertir al yo y luego, como tercer momento sobreviene la restitución. De esta manera, las frases que en Klein hablaban de la magia y Mandrake el mago no ocupaban un lugar de certeza como sí ocurrió luego de los 18 años en que Klein suponía que podía alterar las leyes de la gravedad con su mente, o llegar a niveles de comunicación inmaterial con el resto del mundo, todos fragmentos de memoria que recibieron una sobreinvertidura en el momento en que debería culminar el duelo psíquico por los padres, por la propia infancia y el cuerpo infantil, además de la libido que anteriormente se destinaba a los cambios corporales y que a esa edad queda liberada. Entonces, grandes montos energéticos que estaban dirigidos a los anteriores procesos psíquicos se destinaron a los fragmentos de memoria correspondientes a una fijación oral primaria.

La presentación conjunta de una corriente psíquica tóxica, al estilo de las neurosis actuales y una corriente esquizofrénica es habitual en ciertas adicciones, por lo que no ha de asombrarnos que en este pintor las hayamos encontrado, sin embargo es necesario discriminar en que momento se activa cada fragmento psíquico, cada defensa.

Del espíritu al número

La ensambladura defensiva resulta bastante compleja, por un lado la desmentida de ciertos juicios referidos a la autoconservación, uno ligado al juicio que reza: ganarás el pan con el sudor de tu frente, que resulta desmentido en Klein quien aun de adulto es mantenido por sus padres o su tía; y el otro dice: se le debe una muerte a la vida, que se haya refutado en Klein cuando un fragmento del yo placer mantiene la afirmación de que podría volar o consumir drogas sin que aparezca la frase correspondiente al yo real definitivo que reza: realizar tales actividades podrían terminar con su vida, tal como ocurrió prematuramente con el paro cardíaco por consumo de anfetaminas, o cuando mantenía largos ayunos que alteraban su estado neuroquímico. A lo anterior debe agregarse una defensa aún más radical, la desestimación, que se opone a lo nuevo, un no ha lugar de cierta afirmación; en las adicciones se trata de una desestimación de ciertas frases provenientes desde la realidad y de la instancia paterna.

Considerando que las formaciones sustitutivas son transacciones entre la instancia que opera la defensa y los tres amos del yo; pulsión, realidad y superyó, nos interesa aquí lo que se pone como sustitución en los casos en que la defensa se opone a la realidad o al superyo, tal como ocurre en las adicciones. La formación sustitutiva se corresponde entonces con la colocación de un doble. Recordemos que Freud (1919h) describe tres tipos de dobles: la imagen especular, la sombra y el espíritu; a los que Maldavsky agrega retomando a Lacan al número. Cada doble deriva del “esfuerzo anímico por tramitar una erogeneidad determinada y el fracaso en la identificación con dicho doble indica la claudicación psíquica en esta difícil tarea de procesamiento de la pulsión sexual” (Maldavsky, 1992. Pág. 52).

Si consideramos que cada doble remite a una representación cuerpo específica, con sus tipos particulares de motricidades y de percepción, no nos sorprenderá que en sus obras nos encontremos por un lado, con pinturas monocromas, donde el espíritu debería alcanzar la libertad de la inmaterialidad; y por otro lado, los cuerpos sellos, Klein utilizaba el cuerpo de las modelos a la manera de sellos, pintándolos y haciendo que éstas se apoyaran sobre el papel según sus indicaciones. El resultado de tales pinturas son cuerpos despedazados, fragmentados, sin profundidad, bidimensionales, tal como se corresponde al cuerpo fragmentado con sectores que gozan autónomamente en la esquizofrenia.

Quisiera en este punto referirme a una experiencia personal al observar las pinturas azules en un museo español, a simple vista nada parecía llamar la atención del espectador, al mirar sólo se trataba de una pintura azul. Sin embargo, el cuadro parecía invitar al espectador a sumergirse en él, mientras resultaba inasible a la mirada, indefinible, no podían ser marcados los límites ni las dimensiones de las que se trataba, un gran azul (por supuesto que nos estamos refiriendo a los originales ya que este efecto no sucede en las reproducciones). Hace que el espectador se pierda en la pintura, no hay profundidad ni límites, se hace evidente la pelea de Klein con la forma y las líneas “cobardes”, como él dice. Por supuesto que justamente ésta característica de algunas de sus pinturas acercan al observador a la percepción desde un doble como el espíritu, y a la búsqueda cada vez mayor de niveles más abstractos hasta llegar al arte de lo invisible.

El espíritu como doble prescinde de la sensorialidad. Freud en Tótem y Tabú (1912-13) se refiere a la oposición cuerpo-espíritu como efecto de la escisión percepción-memoria. Entonces, si el cuerpo no está, está el espíritu, su esencia y aquello no perceptible podría aparecer vía alucinación. El momento en que se pierde la identificación con el espíritu implica

la pérdida de la sustancia intersticial que liga fragmentos corporales en una relación opositiva (Maldavsky, 1992). Y por otro lado, algunas anécdotas refieren que Klein organizaba exposiciones en las cuales proponía vender sus cuadros invisibles y que para ser verdadero arte de lo inmaterial, aquel que lo comprara debería destruir el recibo por el pago efectuado. Todo lo cual, dejaba a la transacción sin ninguna prueba material.

Es sólo en 1948 cuando parecería haber comenzado a hacer sus pinturas monocromas, en una oportunidad sujetó un disco azul a su cuaderno de ejercicios rosacrucianos y dijo: “Así es como serán los cuadros en el futuro”. Es un año antes que comience su estudio del rosacrucianismo y la práctica del judo, a los 19 años, en la línea de elaborar la pérdida de los padres de la infancia, y momento en el cual pareciera haber logrado una **identificación** con el espíritu en tanto revelación del ser por vía del milagro. Sin embargo, podemos presuponer un primer estancamiento libidinal producto de que las investiduras que anteriormente se ocupaban de los cambios evolutivos orgánicos ya no lo hacen más y quedan libres para dedicarse a otras representaciones. En Klein aparece un primer comportamiento adictivo, los largos ayunos.

Este tipo de doble, es correlativo de la erogeneidad oral primaria, presente sobre todo en esquizoidías y esquizofrenias, implica un intento de una identificación lograda con el espíritu que, cuando resulta imposible sostener y cae, se intenta compensar con la identificación con un número, tal como ocurre en Klein, quien por el cambio de contexto (Japón), pierde la identificación con los espíritus y recupera un doble previo, el número, y que se manifiesta en aquellos momentos en que es ganado por la aceleración y el intento de lograr mayores danes en yudo, como expresión de la pura frecuencia; para lo cual consume sustancias que alteran su motricidad interna, los afectos.

Retomaremos una conceptualización de Maldavsky (1992) respecto de la suposición del adicto de estar a merced de un psicótico, de alguien despótico, para quien el paciente sólo es un número o bien, alguien a quien se le puede extraer una esencia. En tales casos el fragmento psicótico se hallaría proyectado. Ahora bien, pareciera haber un segundo tiempo posterior al anterior, un momento en el cual la corriente delirante proyectada deja de estar dirigida al yo para constituirse en frases restitutivas ya desde el paciente mismo. En esta corriente psíquica encontramos vestigios de subjetividad, que quedan abolidos cuando se hace efectiva la otra corriente que aspira a abolir al sujeto de la restitución, a través de una alteración química, somática en el cual se hace efectiva una fijación a un momento evolutivo en el cual se tiende a la tramitación de la exigencias pulsionales vía alteración interna, cuando aun no se conquistó la acción específica para cada pulsión. Este segundo fragmento psíquico resulta sobresaliente en todas las patologías tóxicas, la psicósomática, adicciones, traumatofiliás; donde adquiere privilegio la aspiración a la autosupresión subjetiva, al dejarse morir, al darse de baja para cualquier interlocutor posible.

Contradicciones lógicas

En relación “al teatro sin actor, sin decorado, sin escena, sin espectador...nada más que el creador solo, al que nadie ve, exceptuando **la presencia de nadie...**” del párrafo del comienzo, el “nadie” aparece como una de las formas extremas de oponerse a los procesos subjetivos, quien ha accedido a una revelación ya no puede hablar, porque el hablar implica la pérdida de lo absoluto, de la perfección de la comunicación alcanzada en la revelación, por lo tanto, en el mismo momento en que intenta utilizar aquello a lo que ha accedido, pierde el tesoro cognitivo. Pero Klein intentaba la comunicación, y en el mismo momento que lo hacía, ya era nadie; así como la pertenencia al rosacrucianismo lo amparaba de ésto ya que no debía ser comunicado, ni bien él decía que era rosacruciano dejaba de serlo, era nadie.

De esta manera, Klein vivía encerrado en medio de contradicciones lógicas: de tal forma que si los rosacrucianos existen no se los ve, son inmatrimales, y que si se los ve no son, ya que su

doctrina rosacruciana indica el secreto como razón de su existencia. Del mismo modo, el levitar, el arrojarse por la azotea para volar, encierran en su seno la contradicción entre una afirmación específica y otra más general que se contraponen a un supuesto implícito genérico, la primera es que la afirmación de que se podría levitar se contraponen con una segunda que reza: levitar y volar no es posible por la ley de la Gravedad (tal como aparece en Heindel) (Maldavsky, 1986). Llevado a la aspiración kleiniana de alcanzar altos niveles de inmaterialidad, por ejemplo en el ayuno de 45 días, en el arte invisible, en lo etéreo de su ser, en el saltar por la azotea que terminaría con su existencia. “Es así como me agradecería presentarme pronto en un escenario de un teatro, **tendido en el espacio** a varios metros del suelo, sin ningún truco ni superchería, al menos durante cinco o diez minutos, y todo ello **sin comentarios**”. Y en el mismo periódico donde escribió lo anterior aparece una fotografía de Klein “volando”: el salto al vacío, del que se discutió en su momento si se trataba de un truco fotográfico o realmente había saltado sobreviviendo por sus habilidades de yudoca. Un vuelo que alcanzaría la dimensión de una revelación esencial, como expresión de un fragmento esquizofrénico entramado con otro que atenta contra la autoconservación.

Todo lo último nos remite a la consideración del destino de las pulsiones de autoconservación, alteradas en su esencia, donde lo placentero de la desestimación de la propia muerte, el volar sin morir, el alcanzar la luna, desestiman la necesidad de ciertos requisitos para la vida.

Por todo lo anterior, observamos el lenguaje orgánico utilizado frecuentemente como una fijación al primer yo, el yo corporal, yo real primitivo, en el cual se privilegia la investidura de órganos. En varias ocasiones utiliza palabras relacionadas a este lenguaje: la sangre de la sensibilidad es azul, diástole y sístole, el corazón en llamas del ser, etc. En los procesos tóxicos del tipo de las adicciones, la psicósomática, las epilepsias, se da un tipo particular de perturbación retórica, que implica desconocer las normas consensuales orgánicas, se trataría entonces de una intrusión en el territorio corporal ajeno, sin poder discriminar un cuerpo del otro, por lo que suelen privilegiar la captación de la interioridad del cuerpo del otro en detrimento de otras modalidades de comunicación, por ejemplo las palabras. He aquí el punto que nos interesa para considerar la apología de Klein por las formas inmateriales de comunicación, que prescindan de todo medio para ello, como cuando dice: “...estos pensamientos no se leerán intelectualmente ni se percibirán; se captarán, y más bien por impregnación, siempre por sensibilidad...”. Y vemos la lógica que rige lo anterior a continuación:

En una ocasión congregó en un callejón, en 1958, a miles de personas: el vacío mismo está a punto de abrirles sus secretos. Se reparten copas de líquido azul como bebida de comunión “**la sangre del cuerpo de la sensibilidad es azul**”. La puerta se abrió y apareció Yves que se esforzó por crear una corriente magnética que captive o encante a los invitados. Lográndolo en algunos casos en que algún espectador se estremeció llorando y otros quedaron en silencio durante una hora o más. Al dispersarse la multitud algunas personas estaban **extrañamente exitados o agitados**. A la medianoche de ese día Yves proclama que cuatro milenios de civilización han sido culminados, que una nueva sensibilidad humana ha llegado. Cita a Sócrates y Cicerón, denuncia a Einstein y a Roosevelt y anuncia que en lo sucesivo “la Francia leprosa” será gobernada por el Azul, terminando con una oración mágica: “que esto se diga y se haga”. Y siente que ha entrado en contacto con su propia muerte esa noche. Durante una semana, todos aquellos que bebieron el cóctel azul orinaron azul. (McEviley)

En los delirios esquizofrénicos predominan los estados de éxtasis y de terror por haber alcanzado la revelación de una verdad, por comunicarla en silencio a espíritus muy distantes o bien, por suponerse objeto de extracción de una sustancia, una esencia de su cuerpo y de su

mente, tal como le ocurrió a Klein cuando siente que ha entrado en contacto con su propia muerte al proclamar que una nueva era de sensibilidad ha llegado. A esto mismo se refiere Eco en la doctrina rosacruciana de la lengua mágica como deudora de la teoría de Böhme para quien todo elemento de la naturaleza contiene en su forma una referencia evidente a sus cualidades ocultas. En la forma y figura de cada cosa está señalado su poder, e incluso las cualidades de un hombre se revelan por la forma de su rostro. Así el hombre podría conocer la **Esencia de las Esencias**. Para él, el lenguaje de la naturaleza es un **lenguaje “sensual, natural, esencial”**, el que utilizó Adán para nombrar las cosas. (Böhme, *Signatura rerum*, I, 1622). Dice Klein: “No obstante, si todos los hombres llegan a conquistar esta posibilidad de “Soñar en el sueño de los demás”, tal y como hoy robamos ideas, ideas dichas “al aire” que algunos **captan** más rápidamente que otros y de las que otros se dan cuenta más rápidamente que algunos, siempre existirá “el poeta” que, más allá del mismo sueño, **conocerá el trance iluminado** del contacto con el centro afectivo de todas las cosas, con la “alegría” en estado de materia prima, que, profunda y elevada, es extradimensional y se encuentra en el origen de la vida misma...”. Podemos observar así la idea de la iluminación como acceso al “centro afectivo de todas las cosas” se impone en la concepción de una capacidad del “poeta” como aquel que puede “captar” y acceder a esa verdad, lugar al que Klein pareciera alcanzar una identificación que luego claudica. Lo anterior encuentra su correlato lingüístico en:

Los hermanos de la Rosacruz practicaban la magia cabalística que enseña a invocar a los ángeles (Fludd, en la *Apología compendiaría*, 1615). Finalmente, Eco describe cómo la lengua mágica de los rosacruces pretende ser una matriz generativa de todas las lenguas en una “gramática sin palabras”, en una **“comunicación silenciosa, afín a la comunicación angélica”**. Así, la comunicación silenciosa de una gramática sin palabras se presenta como coherente para la comunicación entre espíritus.

Retórica del vacío identificatorio. Contradicciones orgánicas.

Si hasta aquí nos detuvimos en un fragmento esquizofrénico de las manifestaciones de Klein, no debemos dejar de lado toda otra serie de cuestiones ligadas a la estasis libidinal y sus consecuencias. En un momento inicial, coincidente con el nacimiento, el organismo sólo aspira, conforme al principio de inercia, a la descarga de las excitaciones cuantitativas al cero total, a la descarga masiva. Pero, como ésto resulta incompatible con la vida, el aparato psíquico se complejiza y de acuerdo al principio de constancia se inscriben como huellas de memoria que inhiben la descarga a cero las sensaciones de dolor y alivio correspondientes a los estímulos internos de los cuales no se puede fugar. De esta manera, se establece una homeostasis con cierta direccionalidad llamada homeorrhesis (Waddington, 1957; Maldavsky, 1986). Se impone entonces un cero relativo a partir de las fluctuaciones placer-displacer.

El desencuentro con una frecuencia adecuada puede ser observado en Klein cuando escribe: “basta de ritmo” luego de hablar del vacío inconmensurable, una ausencia de inscripciones sólo posibilitadas por un encuentro con un ritmo adecuado provisto por el contexto. Entonces, la “retórica del vacío identificatorio” (Maldavsky, 1992) que se despliega en sus obras pone de manifiesto la adecuación sumisa a la palabra de un ser despótico para el cual el propio yo queda condenado a la abolición subjetiva. Todo lo cual está en íntima relación con una carencia fundamental en lo que se refiere al sentirse sentido por un otro, producto de la falla del contexto en la adecuación a los ritmos del niño en los primeros momentos de vida, cuando debería haberse constituido un encuentro entre los ritmos subjetivos y los propuestos por el contexto en función empática.

Si consideramos ese vacío inconmensurable en el que vive el “espíritu” de este pintor, que impregna todas sus expresiones, artísticas, discursivas, afectivas. Una retórica del vacío

(Maldavsky, 1992), tomada como bastión identificatorio en ausencia de una identificación a su propio nombre. Todo esto no es ajeno a los datos de conocemos de su historia infantil, con una sensación de abandono de parte de sus padres. Parece hacerse evidente que la precaria identificación lograda por Klein es a costa de transformar ese vacío en algo más, intentar darle un sentido “artístico”, el vacío como arte, un intento de inscribir algo allí donde sólo hay no inscripción.

Lo anterior nos acerca a la problemática de la aceleración, la aspiración a alcanzar niveles de velocidad más y más altos, dice Klein: ¡Es la materia misma de la **velocidad estática vertiginosa**, a la que me propulso sobre el terreno de lo inmaterial!. La velocidad como salida a la imposibilidad de identificarse con lo inmaterial, lo espiritual, el vértigo de caer en el vacío. Un vértigo que pareciera producirse en los momentos en que Klein no encuentra de que asirse para no caer. Y he aquí el teatro sin actor, sin sujeto actuante identificado con la obra que escenifica. Este debe haber sido su estado permanente, estar en medio de un escenario vacío, sin Klein actor dramatizando la obra de su vida, Klein no identificado con Yves Klein. Y entonces, la ausencia de ritmo como su “deseo”, la búsqueda de la velocidad estática vertiginosa, que podemos considerar como el triunfo de la pulsión de muerte respecto de Eros en una nivelación por una aceleración que intenta eliminar a la tensión vital reduciéndola a cero, como si Klein dijera que quiere reducir las tensiones que garantizan la supervivencia y la eliminación de la conciencia con la consiguiente desconstitución del sujeto del sentir. Hace referencia a los ritmos, a ritmos que para Freud pueden constituirse en aquel encuentro entre el contexto y el yo facilitando una inscripción representacional. Hacia estas inscripciones se dirige luego la libido, evitando su estancamiento tóxico. En la Conferencia 24, Freud describe respecto de las neurosis actuales que un monto energético no alcanza representación simbólica y produce intentos de tramitación la más de las veces fallidos y con un resto que no alcanza a investir huellas mnémicas de la representación palabra provocando una estasis libidinal que inviste órganos en las enfermedades psicósomáticas o provoca una adicción previa a la ingesta pero de tipo libidinal. Para Freud (1920g) la complejización partiendo de un organismo unicelular a un agrupamiento de células fue posible gracias al encuentro con otros organismos afines pero diferentes, donde lo que resultara tóxico para uno fuera trófico para otro. De esta manera se crean estructuras que inhiben la descarga al cero absoluto a través del principio de constancia. Este sistema responde a las exigencias de la autoconservación y como sabemos, el destino de la vida es un “deslizarse hacia la muerte” (Freud, 1926d), pero con rodeos.

Pero Klein entraba en contradicción con esta capacidad del aparato psíquico y llevaba los ritmos hacia una nivelación vertiginosa, trastornando el percibir en un estímulo mecánico vertiginoso. De esta forma, era ganado frecuentemente por las aceleración, como expresión de una contradicción orgánica en la que a mayor tensión lograda, mayor pasión por aumentarla, es así que en ocasiones se dejaba llevar a largas velocidades por la carretera al tiempo que él se concentraba en la descripción de los cuadros sobre tumbas. En su carrera de yudoca la tendencia de Klein por llegar rápidamente a niveles de exigencia cada vez mayores lo condujo a una sobreexigencia en el entrenamiento y al consumo de los estimulantes hasta el momento en que alcanzó una muerte joven por un paro cardíaco que se supone producto del consumo de anfetaminas, más su tabaquismo.

Vemos la relación entre un proceso esquizofrénico y el grano de arena de las neurosis actuales, ya que la comunicación a la que se refiere es de tipo espiritual, que prescinde de los cuerpos por un lado, pero encubre otro tipo de comunicación que tiene que ver con procesos aún más primarios, los que suponen un lenguaje telepático, rítmico entre los cuerpos, tal como sucede en los primeros momentos de vida en que éste resulta el mecanismo privilegiado por madre e hijo.

Esta complejización de las partículas vivas permitieron el acceso a una muerte según “el morir a su manera”, a la modalidad que le corresponda a ese organismo evitando cualquier otra forma del morir que alterara, por aceleración, un morir adecuado a la manera de uno. De esta manera, observamos en la clínica de una serie de pacientes una aceleración por acceder al cero final, al retorno a la inerte, tal como ocurre en psicósomática, traumatofiliás, adicciones, entre otros. Es así que tal encuentro con lo diferente pero afín crea una tensión necesaria para la vida, una tensión que aspira a ser resuelta pero que no espera quedar en cero, en ausencia de tensión, correspondiente a una complejización cada vez mayor. Este es el fundamento de Eros en su lucha contra la pulsión de muerte y la aspiración de ésta a la desconstitución en unidades cada vez menores.

En Klein, la permanencia de esta tensión vital se veía obstruida en múltiples oportunidades, con los ayunos de su juventud, el consumo de anfetaminas, alcohol y cigarrillos, un fragmento particularmente interesante respecto de su relación con el arte. La aspiración del pintor por reducir las diferencias a nada, al puro vacío, al arte del vacío; expresa su relación con lo diferente donde pareciera predominar un intento por desestimar toda diferencia, todo margen para la cualificación de un matiz, cualquier posibilidad de emergencia de una conciencia diferencial y en cambio de esto, se acerca a la búsqueda frenética de la ausencia de estímulos, con un resentimiento notorio hacia aquellos que no adhirieran a su arte, el vacío pleno. Quizás en un intento por nivelar en el vacío a cualquier otra expresión artística.

A modo de final.

Su aspiración a la inmaterialidad rosacruciana (ligada a una erogeneidad oral primaria), siempre se encontraba, en primera instancia, con lo irreductible de su propio cuerpo y, luego, con los objetos del mundo. El intento de volar, de lograr que su cuerpo no sea considerado como un objeto más sujeto a las leyes de la gravedad, si bien estaba en relación a un tipo particular de doble, era también una búsqueda frenética por lograr su propia desaparición. La inmaterialidad filosófica ocultaba un sentir profundo, el de ser nadie. El intento por suprimirse se hacía todavía más evidente cuando consumía estimulantes, alcohol, iba a altas velocidades en la ruta, o presentificaba su propia muerte a los 33 años, comparándose con Cristo, en una evidente aspiración a llegar prematuramente a la muerte. Si bien esta última modalidad de la autosupresión, la ligada a la adicción, esconde en su seno un intento de darse de baja para un posible interlocutor, considerarse un cero a la izquierda; nos vemos frente a dos problemáticas entrelazadas, por un lado el suponerse “nadie” como opuesto al “alguien” acorde a la corriente esquizofrénica; y por otro, ser “nada” como opuesto a ser algo para alguien, en el fragmento tóxico. Finalmente, de qué manera se constituye un sujeto que fue ofrendado a la Patrona de las Causas Perdidas?.

Bibliografía:

- Eco, Umberto (1993) La búsqueda de la lengua perfecta. Ed. Crítica. Barcelona.
 Freud, S. (1920) Obras Completas. A. E.
 Lacan, J. (1964) Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Paidós. Bs. As..
 McEviley, Thomas (1994) Yves Klein conquistador del vacío. Rev. de Arquitectura N° 2. Escola Técnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. 1994.
 Maldavsky D. (1992) Procesos Tóxicos. A. E. Bs. As.
 (1996) Linajes abúlicos. Procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares. Paidós. Bs. As.